CUADERNOS DE LA TRADICIÓN UNÁNIME-36

MITOS FEMENINOS EN LA INICIACIÓN MASÓNICA

Mª Ángeles Díaz García

BIBLIOTECA HERMÉTICA

COLECCIÓN "CUADERNOS DE LA TRADICIÓN UNÁNIME"

Anteriores:

1. *Los Misterios de Mitra*. Francisco Ariza.
2. *Defensa de Sócrates. Apología de la Justicia*. Mª Ángeles Díaz.
3. *Deméter. Símbolos y Ritos de su Cosmogonía*. Mª Ángeles Díaz.
4. *La Historia, Ciencia de la Cosmogonía*. Francisco Ariza.
5. *Afrodita-Venus*. Adara Mª Ariza Díaz.
6. *La Mujer-Sabiduría en Dante y los Fieles de Amor*. Luigi Valli.
7. *Federico González. Desde la Costa Maya del Pacífico*. Mª Ángeles Díaz.
8. *René Guénon. Maestro Masón*. Mª Ángeles Díaz.
9. *La Filosofía Política y la Idea de Justicia en Dante y los Fieles de Amor* Francisco Ariza.
10. *Nobleza y Excelencia del Sexo Femenino*. Cornelio Agripa.
11. *La Mujer en la Obra de Shakespeare*. Antoni Guri.
12. *El Inca Garcilaso, síntesis de dos Mundos*. Francisco Ariza.
13. *Lucrezia Marinella. De los cinco nombres de honor de la mujer*. Mª Ángeles Díaz.
14. *Metafísica de la Música. Estudio sobre el «Arte Musical» de Federico González.* Francisco Ariza.
15. *Las Sibilas. Sacerdotisas Itinerantes de Apolo y Cristo.* Mª Ángeles Díaz.
16. *Margarita de Navarra. La Reina de las Margaritas*. Mª Ángeles Díaz.
17. *Sobre el Zen*. Mª Ángeles Díaz.
18. *Corpus Hermeticum: Poimandrés*.
19. *Aurora*. (Selección). Jakob Böhme.
20. *Símbolos Universales del Folklore de Cataluña*. Fco. Ariza - Mª A. Díaz.
21. *¿Un Nuevo Orden Mundial? Las consecuencias del Coronavirus según la Doctrina de los Ciclos*. Francisco Ariza.
22. *El Gobierno de la Muchedumbre contra el Pueblo de la Civitas.* Francisco Ariza.
23. *Arte Sacro y Experiencia Simbólica*. Alicia Wiechers.
24. *El «Homo-Deus» Tecnológico y sus Falsos Profetas. Un símbolo del Fin de Ciclo*. Francisco Ariza.
25. *Catalina de Médicis. Reina Hermética de Francia.* Mª Ángeles Díaz.
26. *La Masonería en la Obra de Federico González.* Francisco Ariza.
27. *Lucrecia Borgia y el Espíritu de su Época*. Mª Ángeles Díaz.

28. *El Espíritu de la Tierra. Aspectos de la Geografía Sagrada*. Francisco Ariza.
29. *Arte y Símbolo en la Plástica Renacentista*. Adara Mª Ariza Díaz.
30. *Delos y Delfos. Centros Sagrados de Occidente*. Mª Ángeles Díaz.
31. *El Río del Edén*. Ana Emilia Agüero de Chazal.
32. *La Fuente, un Símbolo del Centro*. Ana Emilia Agüero de Chazal.
33. *Pico de la Mirandola, Fénix del Renacimiento*. Mª Ángeles Díaz.
34. *Cristo, el Río de la Vida*. Ana Emilia Agüero de Chazal.
35. *El Comienzo de la Creación y la Estructura de la Existencia Universal Contenidos en Bereshit*. Ana Emilia Agüero de Chazal.

© Para este nº Mª Ángeles Díaz. Julio 2024

*

Colección al cuidado de Francisco Ariza y Mª Ángeles Díaz
E-mail de contacto: franciscoariza5@gmail.com

*

Portada: Mujer enseñando geometría. Manuscrito medieval (c. 1310).

INDICE

INTRODUCCIÓN.....5

LA DAMA SABIDURÍA.....6

AMOR - VERDAD - BEATRIZ – VENUS.....12

EL MITO DE "LOS HIJOS DE LA VIUDA"..... 18

MITO Y SÍMBOLO EN EL ARTE DEL
HILADO Y DEL TEJIDO.....23

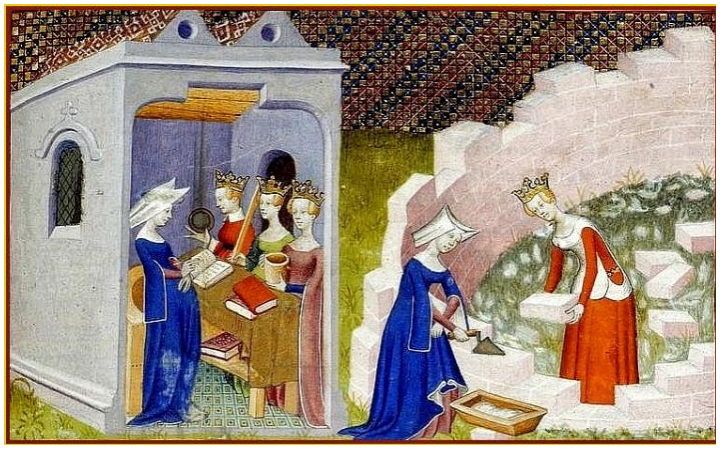
EL *REGRESSUS AD UTERUM*, O EL MITO
DE LA CAVERNA.....32

INTRODUCCIÓN

La iniciación es la búsqueda del Conocimiento a través de un proceso de autorrealización interior, el cual se visualiza como una regeneración que el ser humano experimenta simultáneamente en el plano físico, anímico e intelectual-espiritual, que son idénticos a los tres planos cósmicos en razón de las analogías y correspondencias existentes entre el Universo y el hombre. De ahí que la iniciación no pueda reducirse a una simple ceremonia de paso, ya que esta regeneración afecta a la totalidad del ser humano que se entrega entero y dispuesto a desprenderse de todas las adherencias psicológicas que el mundo profano ha ido proyectando en su conciencia.

La iniciación (de *in ire*, "ir hacia") es un viaje que introduce al aspirante en el tiempo mítico, atemporal, una vía transitada por dioses, sabios y héroes de distintas épocas que pasan a convertirse en guías y compañeros de ese nuevo camino donde permanecen vivos los antepasados que conforman la parte invisible de la "cadena iniciática", o "cadena de unión" en el Conocimiento. Aunque sus periplos vitales acontecieran en tiempos y lugares muy distintos, todos ellos están signados por un mismo arquetipo espiritual revelado a través de una serie de mitos, símbolos y ritos primordiales que son los que van ejemplificando y dando pautas al viajero que se aventura a realizar esa travesía con la intención firme de purificarse y nacer a la realidad de lo sagrado. Se trata de adquirir una nueva perspectiva sobre el mundo y sobre uno mismo, una visión sagrada que debe conservarse en el corazón para que sea el color del cristal con el cual ver las cosas de nuevo. Dicho esto, a modo de breve introducción, nos centraremos en destacar algunos de los mitos iniciáticos que están relacionados con lo femenino, o

sea con la presencia de las divinidades y entidades femeninas que juegan un papel fundamental en el proceso de Conocimiento. Para ello acudiremos a distintas tradiciones que nos ilustrarán acerca de la naturaleza de esas divinidades y de las ideas y arquetipos que ellas transmiten a través de los diferentes soportes simbólicos y rituales que les sirven de vehículo, y que han dado lugar igualmente a las diversas artes y oficios vinculados también con los mitos femeninos, como es el caso de la tejeduría, presente de una u otra manera en todas las culturas desde tiempo inmemorial, y asimismo entre los mitos fundadores de la propia Masonería, como testimonian los *Old Charges* o "Antiguos Deberes", a los que nos referiremos en este trabajo.



"El Libro de la Reina", Cristina de Pizan, s. XV. Biblioteca Británica.

LA DAMA SABIDURÍA

De entre esos mitos femeninos presentes en la iniciación destaca en primer lugar la imagen imperecedera de la Sabiduría divina concebida como una Diosa. Este es sin duda el arquetipo femenino por excelencia, al que aspira unirse todo

iniciado, e iniciada, en los Misterios, pues al fin y al cabo estamos hablando del grado más alto de Conocimiento, palabra que en sí misma ya sugiere la idea de un co-nacimiento, lo cual requiere de una "gestación" en el "útero" de la Diosa Sabiduría que solo abre sus entrañas a quien de verdad la ama y la desea sin reservas. Amor de cuya fuerza el aspirante a ese Conocimiento obtiene el valor que requiere enfrentarse, cuantas veces haga falta, a la propia muerte, o a la "disolución" de los lazos que lo mantienen atado a los estados inferiores. Algo que se presenta a través del rigor de las pruebas iniciáticas que tendrá que superar antes de que le sean abiertas en su conciencia las puertas de la percepción a una realidad cada vez más universal por el reiterado contacto con las entidades intermediarias, muchas de las cuales simbolizan a esta diosa. Este es el caso de la "Dama", que entre las iniciaciones caballerescas de la Edad Media constituía el ideal espiritual del caballero, justamente porque ella representaba las virtudes de la propia Sabiduría. De ahí nació el mito de la "Dama Sabiduría" deseada por todo aquel que persigue hacer de su alma la residencia donde esta habite.

Dante y Beatriz en un manuscrito del siglo XIV.

Y así fue para la organización iniciática, de carácter caballeresco, conocida como los Fieles de Amor, a la que perteneció Dante, Cavalcanti, Boccaccio y Petrarca, entre otros, para quienes la Sabiduría estuvo simbolizada por una *Madonna* que se manifestaba en el alma de aquel que había alcanzado un estado de virginidad igual a la materia prima de la obra alquímica, viendo en los misterios del Amor y en la fuerza de atracción que este provoca en los amantes, un símbolo de esa amada, por lo cual conquistarla y lograr hacerla compañera o esposa se convirtió en una meta hacia la que dirigirse con el fin de poder decir, como lo hizo Cecco d'Ascoli, otro de los miembros de esta organización: "Yo soy ella".

Esto es así porque, como hemos señalado, aquello que verdaderamente se invoca con la iniciación es el despertar de la propia conciencia y de aquellas potencias interiores que permanecen en estado latente, y que pueden ser activadas por la energía del Amor, acerca del cual dice Dante en el *Convivio* (III, 2, 9):

> Este amor, es decir, la unión de mi alma con esta noble dama, a través de la cual mucho de la divina luz se me mostraba, es aquel razonar del que hablo; porque de él nacían continuos pensamientos, que admiraban y examinaban los valores de esta dama que, espiritualmente, se había hecho una misma cosa con mi alma.

Efectivamente, uno de los mitos femeninos de la iniciación lo constituye el símbolo de la Dama, por el hecho que nada resulta más análogo a ese amor por la Sabiduría que el eros pasional que arrebata a los amantes. Para Dante esta figura simbólica fue Beatriz, a la que ya cita en su primera obra, la *Vita*

Nuova, y que posteriormente en la tercera parte de la *Divina Comedia* le guía en su viaje por las esferas celestes, que constituyen los estados superiores de su ser. Para Cavalcanti el nombre de esta fémina fue Giovanna, Laura para Petrarca, Fiammeta para Boccaccio. Pero a pesar de la diversidad de sus nombres, todas estas mujeres representaban a una única Dama, que los Fieles de Amor denominaban el "Santo Conocimiento", o sea la Gnosis, o la "Doctrina Secreta". Por eso Dante llama a Beatriz "la gloriosa mujer del espíritu".

Así es en el plano simbólico como expresión del Mundo Inteligible, pero esto no excluye que esa energía espiritual suscitada por la idealización del principio femenino se corresponda también en el plano concreto a través de la unión con una mujer real, que se transformaba en la mujer iniciática, tal y como expresa Guido Cavalcanti en sus *Rimas:*

> Me parece salir de sus labios / una tan bella mujer, que el espíritu / no puede comprenderla, porque en seguida / nace de ella otro de una felicidad nueva / de la que parece que se desprende una estrella / y ella dice: tu salud ha aparecido.

La salud a la que se alude debe ponerse en correspondencia con las letras que aparecen escritas en cada una de las cinco puntas del Pentagrama Áureo de la tradición pitagórica, símbolo de *hygeia* (salud) y renacimiento espiritual.

Estas mujeres, reales o idealizadas, podían, por su belleza y virtudes intrínsecas, aparecer ante los ojos de los miembros de esta organización como un estímulo capaz de hacerles avanzar en un camino de perfeccionamiento con el fin de hacerse dignos de esa "gloriosa mujer del espíritu". Es así como los Fieles de Amor seguían una Tradición que arraigaba en la Sabiduría eterna, pero que de partida podemos muy bien situar en dos textos bíblicos: *Cantar de los Cantares,* por un lado, donde el rey

Salomón dedica hermosos versos a la sulamita (la "pacífica"), la cual posiblemente no sea otra que la reina de Saba, la mujer que para el sabio rey encarnó el modelo de esta Dama simbólica.[1]

María y la Sulamita. Franz Pforr, 1810.

El otro, también de este rey, es el *Libro de Sabiduría*, al cual pertenece el siguiente fragmento:

> Pues hay en ella un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, inmaculado, claro, impasible, amante del bien, agudo, incoercible, bienhechor, amigo del hombre, firme, seguro, que todo lo puede, todo lo observa, penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles. Porque a todo movimiento supera en movilidad la Sabiduría, todo lo atraviesa y penetra en virtud de su pureza. Es un hálito del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipo-

[1] Otros nombres por el que se la conoce es Balkis y Makeda, conocida también como la Reina de la Mañana y Princesa del Yemen.

> tente, por lo que nada manchado llega a alcanzarla. Es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad. Aun siendo sola, lo puede todo; sin salir de sí misma, renueva el universo; en todas las edades, entrando en las almas santas, forma en ellas amigos de Dios y profetas, porque Dios no ama sino a quien vive con la Sabiduría. Es ella, en efecto, más bella que el sol, supera todas las constelaciones; comparada con la luz, sale vencedora, porque a la luz sucede la noche, pero contra la Sabiduría no prevalece la maldad. (*Sabiduría* VII, 22-30).

Como vemos por estos versículos el culto al aspecto femenino de la Divinidad es una vía que cuenta con el recurso de la emotividad como motor para despertar en uno la Inteligencia activa, aquella energía que nos da fuerza para seguir nuestro destino. Ciertamente la literatura iniciática basada en el Amor (no en el amor) utiliza ese lenguaje emotivo tras el que queda totalmente disimulada una doctrina que, sin embargo, es clara para aquellos que se hallan en un proceso espiritual y han recibido la clave con la cual descifrar esa lengua. Es a los que guardan esta Enseñanza iniciática en su corazón, en tanto que sede de la Inteligencia, no del sentimiento, y perseveran en la indagación de los símbolos y mitos contenidos en las pruebas de la iniciación, a quienes este lenguaje secreto les abre inagotables posibilidades de comprensión.

Guardar, meditar y reflexionar hasta desentrañar el verdadero significado de aquello que los símbolos y los mitos revelan, es el medio por el que estas enseñanzas pueden fructificar. Por el contrario, los que están apegados al sentido literal no están cualificados para transitar por la vía iniciática. Ellos solo alcanzan el primer peldaño de la "Escala Filosófica", por utilizar una expresión propia del Hermetismo medieval y por consiguiente de los Fieles de Amor.

Precisamente la Escala Filosófica formaba parte del aprendizaje de dicha milicia, y ella se refería al simbolismo de las Artes Liberales, representado por siete Damas que a su vez simbolizan las siete virtudes, siendo todo ello una emanación de la Diosa Sabiduría, algunos de cuyos aspectos el rey Salomón describe en esos versículos citados.[2] Asimismo, las siete Artes Liberales se corresponden con las siete esferas planetarias, que son evidentemente grados de iniciación, y que por tanto se encuentran vinculados con los estados superiores del Ser. A estos estados se refiere Dante en la tercera parte de la *Divina Comedia* ("Paraíso"), en donde menciona los siete primeros cielos a través de los cuales es guiado precisamente por su Dama Beatriz.

Este aprendizaje gradual asociado al estudio de las Ciencias y las Artes, está igualmente relacionado con las Musas, dado que son estas diosas hijas de *Mnemosine*, la Memoria, las que pueden obrar mediante el arte que cada una de ellas promueve en el ánimo de quien las invoca, el prodigio que todo proceso iniciático persigue: la autogeneración de la Deidad en uno mismo.

AMOR - VERDAD - BEATRIZ - VENUS

Sabido es que en la literatura tradicional o simbólica los mitos y las leyendas tienen cuatro niveles de lectura (literal, alegórico, simbólico y metafísico), los cuales están en todas las cosas entre las que, por supuesto, está incluido el ser humano. También los textos sagrados y revelados de las distintas culturas poseen esos mismos niveles de comprensión, que evidentemente son grados de conocimiento. Grados, todos ellos, útiles y perfectamente jerarquizados como lo son, en efecto, los

[2] Esa es la misma Escala Filosófica que figura en el grado 30, Caballero *Kadosch*, de la Masonería Escocesa.

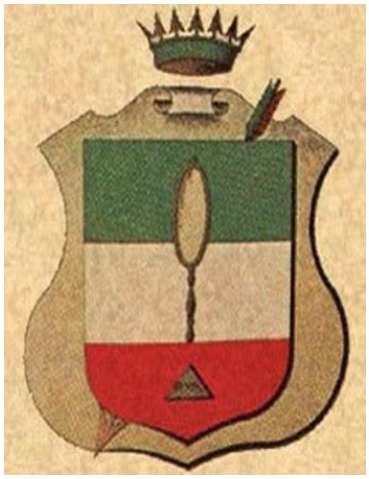
peldaños de una escalera. Una muestra de lo que intentamos decir la hallamos, precisamente, en la literatura amorosa profana en la cual, mezclados con textos sapienciales, se escriben versos halagando a mujeres reales sin tenerse en cuenta significados simbólicos y metafísicos, y por lo tanto sin percatarse los autores de estos textos de que la influencia de esa literatura afectiva desciende desde el mundo iniciático al profano, nunca a la inversa.

Sin embargo, esta desviación literaria respecto al sentido metafísico del Amor no es del todo achacable a los poetas profanos, ya que en muchos casos han sido intencionadamente inducidos a dicho equívoco por los propios iniciados,[3] que de ese modo han salvaguardado del ostracismo, y a veces de la persecución, el sentido iniciático de muchos de estos textos simbólicos. Aun así, esta no es la razón principal de esta ocultación, sino que la propia naturaleza de estas Enseñanzas doctrinales implica que su lectura más elevada esté reservada a aquellos que por una vía u otra han recibido el influjo espiritual que les permite desvelarla. No obstante, esta doble interpretación de la doctrina metafísica tiene una motivación añadida, expresada por Horapolo del Nilo (último sacerdote del templo de Isis) al referirse al sentido que los egipcios daban a sus jeroglíficos e ideogramas, de los cuales los sacerdotes extraían un sentido trascendente, mientras el pueblo podía obtener de su lectura literal enseñanzas beneficiosas para su vida cotidiana.

Son varios, y todos ellos relevantes, los autores tradicionales que han escrito libros cuyo tema versa sobre el Amor, identificado con la Verdad y con Beatriz, así lo declara Dante en la *Vita*

[3] Por ejemplo Jacques de Baiseux (otro integrante de la milicia secreta en la que estuvieron constituidos los Fieles de Amor) en su poema *C'est des fiez d'Amours* ordena "que no se revelen los consejos de Amor, sino que se oculten con todo cuidado".

Nuova cuando al hablar de Beatriz dice que esta debe ser "llamada Amor". Una simbólica esclarecida y perfectamente descrita en el ritual del grado 26 de la Masonería Escocesa (Rito Escocés Antiguo y Aceptado), llamado "Príncipe de Gracia", donde aparece una estatua representando la Verdad cubierta con un velo de tres colores, verde, blanco y rojo, referidos a los tres colores alquímicos. El capítulo de ese alto grado masónico tiene por nombre el "Tercer Cielo", correspondiente al Cielo de Venus, la diosa del Amor. Durante la ceremonia ritual el Venerable escocés lleva una flecha en la mano y sobre el pecho un corazón dentro de un triángulo, siendo una personificación del Amor[4]. Como vemos, en este grado masónico la Verdad, el Amor y Venus se identifican, de igual modo que entre los Fieles de Amor, donde Beatriz se identifica con Verdad y Amor.



Emblema tricolor del Grado 26 de la Masonería del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, llamado Príncipe de Gracia.

[4] Ver Sedir: *Historia y Doctrina de la Rosa Cruz*, cap. I Editorial Humanitas. Barcelona 1992, y *Le Tuilleur de Vuillaume*, Dervy-Livres, París 1983. Asimismo, René Guénon: *El Esoterismo de Dante*, cap. III.

En esta literatura iniciática sobre el Amor y la Dama Sabiduría que surge en el siglo XII en ciertas cortes, como la de Aquitania (de la que participan también los trovadores), y que nutre a las Órdenes de Caballería, confluyen dos corrientes tradicionales: una procedente de Salomón (*Cantar de los Cantares* y *Sabiduría*), y otra de la Filosofía clásica, fundamentalmente a través de Platón (*Fedro* y *El Banquete*)[5] y Ovidio (*El Arte de Amar*), a las que debemos añadir las leyendas de origen celta recogidas en la saga del Grial, donde el amor a la Dama, como símbolo de la búsqueda interior, cobra toda la relevancia.

Aquí debemos citar a un escritor medieval conocido como André el Capellán y su obra titulada precisamente *Sobre el Amor*. Se trata de un autor clave en la transmisión de la doctrina tradicional, lo mismo que Chrétien de Troyes[6], ambos del siglo XII y pertenecientes a la corte de Aquitania. Sin embargo, no es autor solo el que escribe, lo es también el que define el tema, el argumento y el sentido de la obra, papel que en la creación de este libro debemos dar a María, condesa de Champagne e hija de Leonor de Aquitania, según nos lo cuenta el propio André.

Esta obra se nos presenta como un tratado sobre la energía del Amor, "verdadero motor que mueve todo lo que existe", tal y como Dante señalaría en la *Vita Nuova* y en el último versículo de la *Divina Comedia*. Si bien, hacia el final del texto, An-

[5] En *El Banquete,* Sócrates habla de Diotima, su "maestra en las cosas del Amor", según afirma él mismo afirma, quien le enseña acerca de la naturaleza de este dios, sobre quiénes son sus progenitores y cuál es su utilidad. Un tema sobre el que vuelve León Hebreo en sus *Diálogos de Amor*, y Marsilio Ficino en su *De Amore.*

[6] Ver René Guénon. *Esoterismo Cristiano*. Cap. VII, "Fieles de Amor y Cortes de Amor".

dré el Capellán entra en contradicciones que desvían completamente la atención del lector, debemos insistir aquí diciendo que no sería esta la primera vez en que una Tradición oculta a la mirada profana el verdadero fondo de esta *poiesis*, que no es otro que el de exaltar, bajo el velo de la poesía amorosa, pensamientos dirigidos a Dios mismo, en este caso al aspecto femenino más elevado de la Deidad.

Ulrich von Liechtenstein, caballero, noble y trovador alemán disfrazado de la diosa Venus en un torneo.

La obra de André es doctrinal y educativa, pues las Cortes de Amor, y los tribunales que dirigieron las mujeres de la corte de Aquitania, fueron lugares donde se educaron los comportamientos entre parejas y se resolvieron los conflictos que, por falta de formación o entendimiento, requerían una mediación justa que ellas ofrecían en los veredictos que dictaban de acuerdo a las estrictas reglas del dios Amor. Entre estas damas,

además de la reina Leonor y su hija María, podemos citar a Beatriz, la condesa de Día, *trobairitz* (trovadora) de la Provenza, Alix de Champagne, Hermenegilda (o Ermengarda), vizcondesa de Narbona, Stéphanette des Baux, Odalasie, vizcondesa de Aviñón, etc.

Durante ese periodo histórico André recrea el *Arte de Amar* y *Remedios de Amor* de Ovidio, que son manuales prácticos de comportamiento y tratados filosóficos sobre el amor que le sirven como fuente principal de su propio tratado. Y es que Ovidio, autoproclamado "maestro de Amor", tiene muy claro la forma en que este dios aparece ante los seres humanos y cómo estos deben proceder ante él. Lo primero, dice Ovidio, es descubrir qué es lo que verdaderamente amas, luego conquistarlo y lo más difícil, mantenerlo. Esta es la síntesis espiritual de toda interpretación iniciática cualquiera sea la forma que esta tome para expresarse. Y esa es precisamente la razón de que Beatriz (Amor-Verdad) le indique a Dante en el canto V del "Paraíso" cuando ambos llegan al cielo de Mercurio:

> Abre la mente a cuanto yo te digo / y guárdamelo bien; que no hace ciencia el entender, sino el guardar consigo.

Ovidio también trata a lo largo de su bibliografía del aspecto más humano del mito, y lo hace muchas veces a través del alma femenina, en concreto en sus *Heroidas*, donde una serie de mujeres, heroínas de la *Ilíada* y la *Odisea*, nos son presentadas por el autor bajo un aspecto más relacionado con la "Venus Pandemos", que es a fin de cuentas una creación de la "Venus Urania" en su cara más humana, y como señala la historiadora del arte Adara Mª Ariza Díaz recogiendo esta tradición:

> Afrodita-Venus es físicamente bella porque representa la Belleza divina. En este sentido, debemos recordar la distinción

que Platón establece entre la Afrodita Urania y la Afrodita Pandemos. Mientras que la primera, nacida sin madre del esperma de Urano, dios del Cielo, simboliza la Unidad de lo divino, la segunda, hija de Zeus y Dione, es la multiplicidad, es decir, lo terrenal y mutable. Pese a la evidente inferioridad de la Afrodita Pandemos, cumple un papel importante para la filosofía platónica, ya que por ella lo divino se muestra a los hombres, permitiendo su acceso a la Verdad última.[7]

EL MITO DE "LOS HIJOS DE LA VIUDA"

La expresión "Hijos de la Viuda" aplicada a los masones nos pone ante otro mito femenino que la Masonería, en tanto que arca de símbolos y formas tradicionales, incorpora a su simbólica bajo varios significados, sin que ninguno contradiga al otro, sino que se complementan a través de la cosmogonía desplegada por medio del ritual de sus grados iniciáticos, todos ellos de alcance universal. Los estudios históricos sobre la Masonería recogen que el término "Hijos de la Viuda" fue inspirado por dos personajes femeninos de la *Biblia*. La primera es la viuda de Sarepta, cuyo hijo fue resucitado por el profeta Elías mientras estaba acogido en la casa de esta mujer, quien reconoció en él un enviado del Señor[8]. La otra viuda es Ana, esposa de Joaquín y madre de María. Ana, que era infértil, y concibió gracias a una intervención celeste, dando a luz a la que sería la madre de Cristo declara, tras reconocer en ella el prodigio:

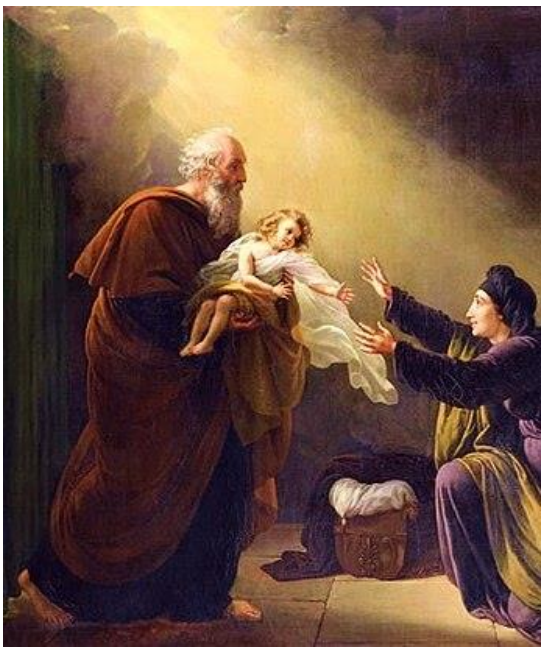
> Yo era como viuda y ya no lo soy; yo era estéril y mis entrañas van a concebir.

---

[7] *Afrodita-Venus*. "Cuadernos de la Tradición Unánime", 2018. bibliotecahermética.com

[8] I *Reyes* 17:8-24.

La propia María, madre de Cristo, era viuda de José y madre espiritual de Juan Evangelista, según el propio Jesús enunció desde la cruz al decir: "Mujer, he ahí tu hijo".



El profeta Elías resucitando al hijo de la Viuda de Sarepta.
Louis Hersent, s. XIX.

En este sentido, los masones se consideran hijos de esta viuda y hermanos de Juan Evangelista, patrón de la Orden junto a Juan Bautista, y cuyo Evangelio abre los trabajos de muchas Logias. No menos hermanos lo son del propio Maestro Hiram, hijo también de una viuda de la tribu de Neftalí.

Existen otras viudas míticas, siendo sus leyendas una parte significativa en diversas tradiciones occidentales, algunas de ellas integradas en el ritual masónico. Por ejemplo la diosa Isis (otro nombre de la Sabiduría), estando el ritual de admisión del Compañero a la Maestría sustentado, en parte, en el mito de Isis y Osiris, respectivamente: la Sabiduría y Madre Divina, y el dios soberano que preside la muerte y la resurrección en los

misterios de la iniciación. Como sabemos, Isis enviuda de Osiris, que es descuartizado por su hermano Set-Tifón, el cual representa el caos opuesto al Orden cósmico. Sin embargo, Isis se encarga de encontrar y de "reunir" los miembros dispersos del cuerpo de Osiris, quien resucita a la vida ganando la inmortalidad. Este mito ejemplar es el que experimenta el nuevo Maestro masón "resucitando" a Hiram en sí mismo y recobrando la Palabra Perdida. Esto debe verse como una restauración de la propia Tradición permitiendo así la continuidad de la "cadena de unión", es decir de la influencia espiritual emanada directamente del Gran Arquitecto del Universo.

En las Órdenes de Caballería, nos dice René Guénon, esta "Palabra Perdida" es igual a la conquista del Grial. Y aquí nuevamente nos encontramos con otra viuda mítica de cuya leyenda muy probablemente se han nutrido los rituales masónicos a través de la *Massenie du Saint-Graal*, organización iniciática de finales de la Edad Media que es considerada uno de los orígenes de la Masonería. La viuda de la cual hablamos es la madre de Parsifal, el héroe mítico símbolo del iniciado en las leyendas artúricas. Se trata de la "Dama viuda de la yerma floresta" que instruye al muchacho en cuantas cosas debe saber para convertirse en un hombre libre y de buenas costumbres, requisitos imprescindibles para formarse como Caballero, y que también son exigidos al aspirante a la iniciación masónica. Esta dama viuda le enseña al muchacho a practicar en todo momento la prudencia, la justicia, la valentía, la fortaleza y la templanza, así como a estar dispuesto a socorrer a cualquier desvalido o doncella en apuros. Asimismo le alecciona acerca de cómo evitar caer en la soberbia, lo cual podría desviar su propósito de ser un hombre de honor. Son estas las primeras enseñanzas que Parsifal recibe y por consiguiente las primeras pruebas que deberá enfrentar para cultivar adecuadamente su

alma a fin de que en ella puedan aflorar sus propios méritos, pues de ese despertar de la conciencia trata el código de honor de la Caballería errante, a la que pretende pertenecer. Son, por otro lado, principios que se hallan presentes en distintos grados de la Masonería, donde se conserva la esencia de estas leyendas y mitos tradicionales, muchas veces revestidos de formas poéticas y ejemplares, que tienen como propósito estimular la "imaginación creadora" y abrirnos estancias desconocidas de nuestra propia mente. Ello nos procura un estado de virginidad apto para observar las cosas desde una perspectiva totalmente renovada y mucho más universal.

También en el ciclo del Grial, en los files de Amor encontramos el tema de la mujer viuda. Precisamente, Barberino, autor de un tratado de Amor, habla de una viuda misteriosa, "una viuda que no era viuda", gracias a la cual pudo volver a encontrar la fortaleza.[9] Se trata, nuevamente, de la Dama Viuda, madre de Parsifal, y que en una versión de la leyenda es la propia portadora del Grial a la que se da el nombre de Philosophine análoga a la Dama Sabiduría. Esta Dama viuda y solitaria, a menuda desposada por un caballero que busca en ella una tradición sapiencial que ya no tiene o que ha perdido, y que es la única que puede darle la fortaleza.

La fuerza mágica del mito, salvaguardada en antiguas leyendas, posee la capacidad de sacarnos del tiempo lineal y profano transmitiéndonos un mensaje vivo, actual y coherente que encuentra eco en nuestra alma. Esa es la auténtica iniciación, reconocer entre todas las voces, la voz que has decidido tomar como guía, y dejar que resuene en el interior de la caverna del

[9] Tomado de Julius Evola en *El Misterio del Grial*, quien a su vez cita a *El Lenguaje Secreto de los Fieles de Amor* de Luigi Valli.

propio corazón. Voz, hilo, tradición, que el iniciado recibe como una herencia sagrada.

Ruth es otra de las viudas que aparece en los relatos masónicos. Su historia comienza a su vez con otra viuda, su suegra Noemí (nombre que evoca el de Naamah, la tejedora, presente también en las leyendas masónicas, como tendremos ocasión de ver más adelante). Noemí tenía dos hijos, casados con dos mujeres moabitas, Orpá y Ruth. Pero ambos hijos murieron, quedando Noemí, ya anciana, sola con sus dos nueras, a las que pide que vuelvan con sus respectivas familias y rehagan sus vidas, ya que ella había decidido retornar a Belén, la tierra de sus antepasados. Orpá accede, pero en cambio Ruth se niega a abandonar a su suegra, a la que le dice:

> No me ruegues que te deje y que me aparte de ti; porque adonde quiera que tú vayas, yo iré; y donde quiera que tú vivas, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios, y la acompaña en su regreso a Judá.[10]

Tomando pues la decisión de continuar adherida a la tradición de su difunto esposo, Ruth se traslada con Noemí a Belén, donde trabaja por el sustento de ambas en los campos de Boaz. Este, viendo el duro trabajo de la joven y la noble acción de esta con su suegra, pronto se enamora de ella descubriendo, además, que no solo es pariente de Noemí, sino el más allegado al esposo fallecido por lo que, según las leyes del levirato, le corresponde desposar a la joven viuda. He aquí como a través de Ruth, Noemí acaba convirtiéndose en la abuela legítima del hijo que su nuera tiene con Boaz, pues de acuerdo a esas leyes tradicionales de la tierra de Judá ese niño (Obed) es hijo de

[10] *Libro de Ruth* 4:18-22.

viuda, dado que Boaz pasa a ocupar el puesto del difunto esposo. Es de este modo que se restablece el lazo de unión con la genealogía de David, de la que nacerá el propio Cristo.

Estas leyendas mitológicas que tienen a una viuda como protagonista nos llevan a concluir que hay en todas ellas una característica principal: que "la Viuda" es el símbolo de la propia Tradición que una vez restaurada, a través de la reunión de lo disperso o de la recuperación de la Palabra Perdida, le devuelve la vida al iniciado, o sea que otorga la inmortalidad a quien la ha estado buscando a través del laberinto de su alma. No obstante, esto solo sucede una vez ha tomado conciencia de la propia "viudez", o de la ausencia del espíritu fecundador en el seno de sí mismo, que pasa a ser el Sí Mismo, una vez reconoce su identidad con Él, coronación de toda obra iniciática. En esto consiste el Conocimiento, en una identificación entre el que conoce y lo conocido.

MITO Y SÍMBOLO EN EL ARTE DEL HILADO Y DEL TEJIDO

Distintas tradiciones refieren que el oficio de tejer es un arte revelado a la mujer en el "tiempo mítico", lo cual es hondamente significativo dado que toda su simbólica está asociada con lo femenino, siendo la Luna, como tejedora del tiempo, uno de los símbolos más directamente asociados a la mujer. Se trata, además, de un oficio que, como el de la construcción, puede elevarse al rango de poder explicar el Mundo (la Cosmología). Efectivamente, tejer e hilar está vinculado al tiempo y de ahí que las diosas del destino sean hilanderas, caso de tres hermanas conocidas como las Moiras o las Parcas que Platón describe en la *República* como hijas de la Necesidad. Acerca de los útiles y herramientas que estas tres mujeres emplean en su tejeduría, Platón señala la inmutabilidad del eje del

huso, al que precisamente denomina el "huso de la Necesidad, gracias al cual pueden girar todas las esferas", y añade:

> La rueca y el gancho de aquel era de acero y su tortera, en cambio, comprendía una mezcla de acero y de otras materias (…) el huso mismo daba vueltas entre las rodillas de la Necesidad, y sobre cada uno de los círculos se mantenía una Sirena [ocho Sirenas en total] que giraba con él y emitía una sola voz de un solo tono (…) A distancias iguales y en derredor, se encontraban sentadas otras tres mujeres, cada una ocupando su trono; no eran sino las Parcas, hijas de la Necesidad (…) sus nombres Láquesis, Cloto y Atropo. Las tres acompañaban con su voz a las Sirenas. Láquesis, recordando los hechos pasados; Cloto, refiriendo los presentes, y Atropo, previendo los venideros. Cloto coloca su mano derecha sobre el huso, aunque actuando por intervalos, facilitaba el giro del círculo exterior, Atropo aplicando su mano izquierda hacía lo propio con los círculos interiores, y Láquesis, por turno, imprimía movimiento con la derecha o con la izquierda, y tanto al círculo exterior como a los interiores.

Las Parcas: Cloto, Láquesis y Atropo. Giorgio Ghisi 1558.

Las Moiras o Parcas, presididas por la diosa Necesidad. Descripción de Platón en la *República*.

En la mitología nórdica estos espíritus femeninos reciben el nombre de Nornas. Se trata también de tres hilanderas que hilan los hilos del destino de los seres humanos cuyas vidas se corresponden con un hilo concreto de su telar. Viven y laboran bajo las raíces del *Yggdrasil*, un fresno de hoja perenne que simboliza el árbol del mundo y que se encuentra ubicado en el centro del Cosmos. Es este un árbol que ellas riegan con aguas del pozo *Urd*, que es fuente de Conocimiento, para que permanezca vivo y no pierda su verdor.

Decimos que la Luna teje el tiempo pues, desde el punto de vista de la comprensión del Universo, es a través de sus fases como se entienden los ritmos y ciclos de la naturaleza. Así lo demuestra el hecho de que los primeros calendarios estuvieran sustentados sobre todo en las fases lunares, siendo la mujer, a

través de su propia naturaleza como creadora de vida, la más receptiva a esas influencias. De ahí que, en prácticamente todas las tradiciones arcaicas, los ciclos femeninos, como sus periodos menstruales, sus embarazos y partos, formen parte de las iniciaciones de las mujeres al ser momentos especialmente significativos y reveladores del misterio de la Creación y del tejido de la vida. Recordemos aquí el símbolo de la araña tejiendo su tela a partir de su propia substancia.

Los pueblos arcaicos han considerado la tejeduría, y más específicamente el bordado, oficios femeninos. Así se recoge también en los documentos masónicos, como el manuscrito *Cooke* (circa 1400), donde se dice explícitamente que fue Naamah, o Noemah (hermana de Tubalcaín y hermanastra de Jubal y Jabel), la "fundadora del Arte de Tejer". Esto ha dado pie a varias consideraciones que ven posible restaurar un ritual exclusivamente femenino que tuviera como guía y soporte iniciático los secretos de este oficio[11]. Precisamente, en Estados Unidos, en la llamada Masonería de Adopción del Rito de York, fue creada en el siglo XIX (pero con antecedentes que remontan a la Edad Media) una logia femenina conocida como Heroínas de Jericó, que practica un ritual que tiene como uno de sus símbolos principales la rueca que, como la rueda, conforma una imagen del Cosmos. Esta, igual que el huso, genera la hebra de hilo que una vez tejida acabará convertida en la unidad de una sola pieza. En este sentido debemos asociar la rueca con la acción de la araña que, como hemos dicho, crea a partir de ella misma el hilo con el que confecciona su propia tela. Todo este simbolismo revela un misterio iniciático que relaciona la acción de la

[11] Ver nuestro trabajo "La Masonería y el Arte del Bordado", en el nº 4 de la revista *Symbolos*, 1992 y revisado y ampliado en el nº 42 de *Cultura Masónica,* 2020.

rueca y la araña con la gestación de la Gran Madre creando el Cosmos. Se hace evidente aquí la analogía con la propia mujer, portadora en sí misma del misterio de la vida, ya que en su matriz labora o urde (de orden, y de ahí urdimbre) una criatura que es a todas luces un pequeño cosmos, es decir un microcosmos.

Tejedora e Hilandera. "El Campeón de las Damas", de Martín Le Franc, s. XV. Podemos apreciar, entre otros, el nombre de Noema.

La acción ritual de la tejedora se nos presenta entonces como un conjunto de elementos totalmente aplicables a la labor de construcción cósmica, pues no otra cosa que un tejido de relaciones es el Universo, donde todos los hilos, por la acción de la lanzadera sobre el telar que une la trama (elemento horizontal) con la verticalidad de la urdimbre conforman un solo elemento. Puede verse en todo ello la unión de los complementarios dado que los hilos de la urdimbre representan el principio activo, masculino, *yang*, de la manifestación, mientras que la trama simboliza el principio pasivo, femenino, *yin*, lo cual está igualmente representando la luz directa del Sol reflejada por la

Luna. Podría decirse que la vida misma de un ser está determinada por el encuentro de la urdimbre y de la trama, es decir por la intersección de la vertical y la horizontal, o por la Esencia y la Substancia (*Purusha* y *Prakriti*), consideradas como los dos polos de la Manifestación Universal.

Ponderas en un telar romano, donde las pesas, a modo de plomadas, cuelgan de una barra donde se tensan los hilos.

En el simbolismo masónico el hilo de la urdimbre está representado por la plomada, principio transcendente cuya acción sobre el nivel (que aquí toma la posición de la trama) une esos dos principios del ser en un punto (centro) que es el que le otorga el verdadero estado de conciencia, dado que ese hilo espiritual, relacionado con el fuego y con el rayo, hace posible atravesar las estancias impenetrables del alma, despertándola a la "vida nueva" que decía Dante.

Esto confiere al tejido una dimensión iniciática indiscutible, como ya hemos señalado, pues se trata de ver en ello la acción

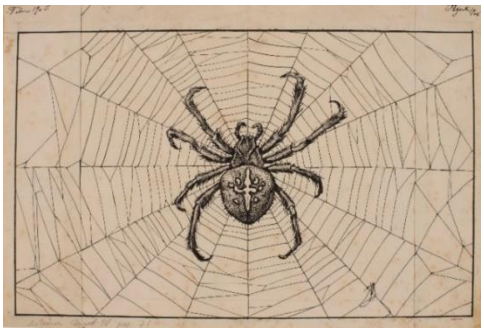
del "rayo espiritual" proyectándose en el alma receptiva del iniciado, que aquí está representado por la trama horizontal del tejido. Trama que, a su vez, simboliza la línea del tiempo y el devenir, y asimismo el medio donde suceden los acontecimientos de la vida de un ser. Todo este simbolismo está relacionado con nuestro destino, el cual, dependiendo de las influencias que se reciben, irá en una u otra dirección: hacia la realización de los estados superiores o, por el contrario, hacia un destino donde cualquier salida del plano individual nos estará vedada. Este último aspecto es regido por las Parcas, y por ello ciertas sociedades secretas consideran peligroso el oficio de las hilanderas. En este sentido, se le presenta al iniciado una disyuntiva cuando, ejerciendo el libre albedrío propio de todo ser humano, tiene que elegir entre las dos direcciones representadas por la urdimbre y la trama, esto es, la horizontal y la vertical, respectivamente. O lo que es lo mismo, entre la posibilidad de descender a lo infrahumano o alzarse hacia las altas cimas del Intelecto. Señala Platón, por boca de Sócrates, al final de la *República* (621d):

> Si dais crédito a mis palabras, y creéis que el alma es inmortal y capaz de mantenerse firme ante todos los males y todos los bienes, nos atendremos siempre al camino que va hacia arriba [por el camino del Cielo] y cuidaremos inteligentemente, por todos los medios de la práctica de la justicia acompañada de la sabiduría. Con ello seremos amigos entre nosotros mismos y con los dioses durante la permanencia en este mundo, y al igual que los vencedores en los juegos, obtendremos luego en todas partes los premios que se conceden a la virtud.

Toda esta simbólica nos habla también de la necesidad inherente a la vía iniciática de mantener siempre una cierta tensión, imprescindible tanto para la correcta ejecución del arte de tejer

como para la actitud ante la vida misma, siempre y cuando lo que se pretenda sea hacer efectiva la iniciación y caminar con determinación por el camino elegido en el que impere la justicia y la sabiduría.

Mujer hilando la "devanadera", Manuscrito latino 1173.



Apeles Mestres (1854-1936). Tinta a la pluma.

A este respecto, y dado que los mitos en tanto que creaciones espirituales de los pueblos tradicionales ofrecen todos ellos una enseñanza comparable y complementaria, nos apoyaremos, para una mayor comprensión de lo que decimos, en una antigua tradición japonesa, de la cual dan cuenta varios historiadores. Estos refieren que entre ciertas sociedades secretas de hilanderas y otras cofradías masculinas existía una gran ten-

sión, hasta el punto de que los integrantes de estas últimas entraban en las casas donde se reunían a tejer las mujeres para destruir sus telares y sus lanzaderas.

Este comportamiento devastador tal vez lo podamos entender a través del mito de Ocnos, el soguero que teje una cuerda de esparto mientras su asna por el otro extremo se come su labor. En ambos casos se hace evidente la necesidad de hacer y deshacer, de modo que la tarea no quede encerrada en una creación acabada que detendría el proceso, tal cual sucede con el Cosmos (o la Vida), siempre inacabado y en permanente regeneración. Y esa es sin duda también la razón de que entre las tejedoras del pueblo Navajo se diga que la labor nunca debe concluirse del todo, sino que siempre debe quedar un hilo suelto que permita continuarla.

En esta misma dirección debemos interpretar el mito de Penélope, esposa y contraparte de Ulises, y protegida de Hera, diosa bendecidora del matrimonio. Esta premió a Penélope con la vuelta del esposo gracias a que ella supo mantener el lazo nupcial con el héroe a pesar de su desaparición tras la guerra de Troya, cosa que consiguió mediante el ardid de tejer de día lo que destejía de noche, con lo cual postergaba indefinidamente la finalización de su tarea, haciendo perdurable el tiempo. La conclusión, en definitiva, es que esta tensión entre creación y destrucción es necesaria para que el mundo sea posible y sostenible. A este respecto, citamos a Ortega y Gasset, quien en su estudio "Oknos el soguero" da de todo ello una aclaración que nos parece definitoria:

> Lo que Oknos laborioso trenza, el asna lo va anulando. Representa este animal el poder destructor necesario al ritmo de la Gran Madre. Una creación lograda y perfecta detendría el proceso: es menester que colabore la potencia enemiga, la energía

> destructora. El trozo de soga que hay entre las manos del soguero y el belfo de la bestia es breve jornada de la existencia que se abre entre el poder de hacer y el de deshacer, ambos eviternos. (…) La esposa de Ulises desteje cada noche lo tejido durante el día para que la tarea sea perdurable. Penélope es una última modulación del mito ctónico: también ella estaba quieta e hilando[12].

Es evidente que el arte de tejer no solo produce la tela, sino que origina todo un discurso creacional y una simbólica que el iniciado puede interpretar para comprender su propia existencia y la del Cosmos. Es por lo tanto un oficio portador de un lenguaje propio, tanto en su ejecución como en los útiles y herramientas que emplea, un lenguaje simbólico que permite la descripción del mundo, tal y como sucede con el simbolismo constructivo, pues de ambos oficios surge una escritura sagrada y universal, que es más clara cuando se descubre que son varias las lenguas en las cuales "libro" y "tejido" son conceptos análogos. En la India, por ejemplo, *sutra* significa hilo y el libro está formado por un conjunto de *sutras*. Y lo mismo sucede en China, donde *king* designa a la vez libro y urdimbre. Se trata de un código simbólico completamente incorporado al lenguaje, viéndose esto reflejado en expresiones cotidianas cuando hablamos del "hilo del discurso" o del "tejido de la vida".

EL *REGRESSUS AD UTERUM*, O EL MITO DE LA CAVERNA

El conocimiento de lo sagrado muchas veces se concibe como un proceso obstétrico, es decir como una nueva gestación, pues se trata de penetrar en el Universo espiritual

[12] Revista de Occidente, 1923.

donde está para el hombre la posibilidad de lo trascendente. Recordaremos que Sócrates se comparaba a sí mismo con una partera, pues, como ella, ayudaba a la gente a nacer de nuevo, o lo que es lo mismo: a tomar conciencia de sí y del Cosmos. Esta simbología iniciática es análoga a la de otras tradiciones como es el caso del Budismo, donde el neófito pasa a denominarse "hijo natural del Bienaventurado nacido de su boca, nacido del *dharma*, modelado por el *dharma*", o sea modelado por la doctrina salida de la boca del emisario que transmite la Enseñanza Tradicional. El propio Buda decía:

> Yo he mostrado a mis discípulos los medios para poder crear, a partir de este cuerpo constituido por los cuatro elementos corruptibles otro cuerpo de substancia intelectual completo con sus miembros y dotado de facultades trascendentales.[13]

Uno de los mitos femeninos de la iniciación más universales consiste precisamente en el *regressum ad uterum,* o retorno del candidato a la matriz de la Diosa Madre, la Madre Tierra o Gran Madre ctónica, donde se ritualiza la vuelta del postulante al estado embrionario. Se trata siempre de un pasaje, muchas veces peligroso, que no todos están dispuestos a recorrer, ni tampoco todos son capaces o aptos para hacer efectiva su gestación y mueren o desfallecen en el camino.

Mircea Eliade[14] ilustra este tipo de viaje al interior del útero contándonos acerca de un rito maorí según el cual el héroe Maui regresa a su país nativo, a la casa de su abuela, la antepasada mítica y Gran Señora de la Noche, una giganta, a la que encuentra dormida, y tras desnudarse penetra en su vientre. Dentro de sus entrañas el héroe debe morir y realizar un viaje *post mortem,* una travesía laberíntica por los intestinos (por el

[13] Mircea Elíade. *Lo Sagrado y lo Profano.* Editorial Labor.

[14] *Iniciaciones Místicas.* Cap. III. Editorial Taurus.

mundo intermediario) de la Gran Dama, mientras se gesta hasta alcanzar el periodo que le permita su nuevo alumbramiento. Pero sucede que cuando se dispone a salir del cuerpo de la giganta, esta se despierta y cierra los dientes de la vagina cortando el cuerpo del héroe, que muere en el parto, siendo esa la razón, cuentan los maoríes, de que los hombres seamos mortales. Este mismo mito, con su consiguiente simbolismo, lo vemos expresado en la Alquimia occidental. Así, según Paracelso:

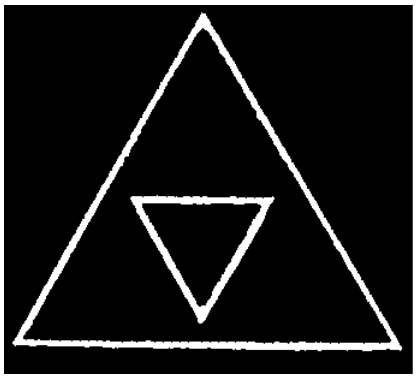
> Quien quiera entrar en el Reino de Dios ha de entrar primero con su cuerpo en su madre y allí morir.

También las culturas precolombinas presentan a la Madre Tierra con el aspecto de una vagina dentada. Se trata, efectivamente, de mostrar a la Gran Madre como la Señora de la Vida y al mismo tiempo la Señora de los muertos, como lo es Deméter y todas las diosas ctónicas y telúricas veneradas en la era matriarcal de la humanidad. Homero, en su "Himno a la Tierra" así lo dice:

> A la Tierra cantaré, Madre Universal de sólidos cimientos,
> abuela venerable que nutre sobre su suelo todo lo que existe…
> A ti corresponde la vida de los mortales, así como quitársela.

Permanecer encerrado en la Caverna Iniciática, en la Matriz de la Tierra, equivale a estar muerto, es decir a ser engullido en el vientre de la Gran Madre, presentada a veces en forma de una mujer gigante, otras como animal marino, tal cual lo vemos en el mito de Jonás dentro del vientre de una ballena. En definitiva, todas estas formas simbólicas expresan el trance de la iniciación que consiste en morir para poder ser alumbrados

por segunda vez, pero en esta ocasión no carnalmente, sino espiritualmente en el seno de una Tradición que nos habrá de acoger por identificación o asimilación.



La caverna, o corazón, en el interior de la montaña.
Esquema de René Guénon en *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada.*

Eso mismo es lo que promueve la iniciación masónica cuando al candidato se le introduce en la Cámara de Reflexión, símbolo del interior de la Tierra y de la Caverna Iniciática. Allí tendrá la oportunidad de "rectificar" su condición profana y gestar una nueva conciencia que le permita abrirse a la vida del espíritu e iniciar un camino tendente a la perfección de su ser. Recordemos que la palabra neófito, tanto significa "nuevo nacido" como "nueva planta". Superada la "prueba de la Tierra", y antes de que le sea retirada la venda de los ojos, deberá cruzar por una puerta extremadamente estrecha que es a la vez la salida del útero y la entrada en la Logia. Se trata de cruzar por un angosto espacio que en muchas logias está delimitado por una espada que hace las veces de dintel. Espada que de caer sobre el candidato podría seccionarle el cuerpo, lo cual recuerda al mito maorí anteriormente descrito. Una vez en el interior del templo, imagen del Cosmos, el candidato (de "cándido", "blanco", color de pureza) será recibido en la Cadena de Unión Fraterna, donde le será transmitida la "Luz Iniciática".

Aquí conviene recordar de nuevo que en la iniciación no se trata de aprender nada, sino de recordar lo que el ser ya es, su verdadera identidad. Por eso la iniciación trata más bien de despertar ese "recuerdo" en el sentido de la anamnesis platónica. Así pues, las pruebas iniciáticas suponen vivir una experiencia, muchas veces dramática, que tiene por finalidad dejar en el alma una huella indeleble, con el fin de promover en la conciencia una nueva gestación en la que el iniciado sea el verdadero protagonista de su alumbramiento. Esto permite conocer los misterios de la cosmogonía, requisito imprescindible para acceder a los misterios de la ontología, es decir del Ser Universal, y más aún a los de la metafísica, que es propiamente el tercer nacimiento verdaderamente espiritual. Como a este respecto señala Federico González:

> La iniciación es algo real y efectivo que se produce en el ser humano, en su interioridad, y de ella son capaces de dar cuenta los que la han vivido por medio de cientos de muertes y resurrecciones que conforman una escala en el camino del conocimiento y que podrían sintetizarse en dos grandes divisiones: la restitución del verdadero Ser, el hombre verdadero, es decir la ontológica (segundo nacimiento) y el siguiente gran tramo que se refiere al No-Ser e infinito, a la metafísica y al tercer nacimiento, esta vez polar y no simplemente solar. (…) El proceso iniciático verdadero, que puede tardar varios años o alcanzar sólo un cierto nivel, o no producirse nunca, es el tema central y más misterioso de todo esoterismo. Y ello por la simple razón de que sólo lo conocen quienes lo han experimentado verdaderamente.

Cuadernos de la Tradición Unánime

Como su nombre indica, estos Cuadernos acogen aquellos temas que manifiestan la presencia de una Tradición Unánime en el largo devenir de la historia humana, incluida nuestra época, pues siendo esa presencia la voz de la Sabiduría, ella es intemporal por su propia naturaleza metafísica. Por eso, los Cuadernos no solo se hacen eco de autores cuyas obras han dado testimonio de ese legado espiritual en el pasado, lejano o reciente, sino que en ellos también colaboran personas que hoy día tienen algo que decir al respecto desde la perspectiva del arte, la ciencia, el simbolismo, la cosmogonía, la filosofía, el género biográfico, la historia, o mediante el estudio de una u otra de las formas tradicionales y vías iniciáticas, ya estén vivas o desaparecidas.

BIBLIOTECA HERMÉTICA

Canal de Youtube

La Memoria de Calíope Blog

https://www.bibliotecahermetica.com

Julio 2024

.

Mª Ángeles Díaz ha colaborado en la revista Symbolos desde su aparición en 1991 y hasta su paso al Oriente Eterno, de Federico González, su fundador y director. En ella ha publicado numerosos artículos sobre Arte, Masonería y Hermetismo. Es autora de *Viaje Mágico-Hermético a Andros. Una Aventura Intelectual* (Symbolos 2014). Con Federico González ha colaborado en distintos proyectos y publicaciones, como *Introducción a la Ciencia Sagrada. Programa Agartha* y el Teatro de la Memoria. Asimismo, en *Símbolo, Rito, Iniciación. La Cosmogonía Masónica*; *La Logia Viva. Simbolismo y Masonería*; *Hermes y Barcelona* y en los tres volúmenes de *La Iglesia Secreta.*

Sus trabajos, dedicados al estudio del simbolismo tradicional, se centran sobre todo en las corrientes herméticas del Renacimiento surgidas en torno a la Academia de Florencia. De reciente aparición será un volumen que lleva por título *Los Corresponsales de Marsilio Ficino y el entorno Femenino de la Academia Platónica de Florencia*. Su último trabajo es una novela titulada *Los Guardianes del Huerto, o el Extraño Caso de las Ocas Mutantes.*

Desde 2018 está publicando en "Cuadernos de la Tradición Unánime", entre cuyos títulos destacamos: *Deméter, Símbolos y Ritos de la Diosa Mad*re; *Lucrecia Borgia y el Espíritu de su Época*; *Catalina de Medici, Reina Hermética de Francia*; *René Guénon, Maestro Masón*; *Delos y Delfos, Centros Sagrados de Occidente.* También es autora de varios artículos biográficos sobre Federico González, el último de los cuales fue publicado en la revista "Cultura Masónica" Nº 45 (edición en papel) con el título "Federico González, hermeneuta de la Ciencia Sagrada". Dirige los blogs "Desde mi Ventana" y "Arte, Símbolo y Mito en las Culturas del Mundo".

Junto a Francisco Ariza edita "BibliotecaHermetica.com", y en youtube el Canal de Video-Arte Documental "La Memoria de Calíope."

BIBLIOTECA HERMÉTICA

Canal de Youtube

La Memoria de Calíope Blog

https://www.bibliotecahermetica.com

Julio 2024